



# CALANDRAJAS

## Papeles de arte y pensamiento

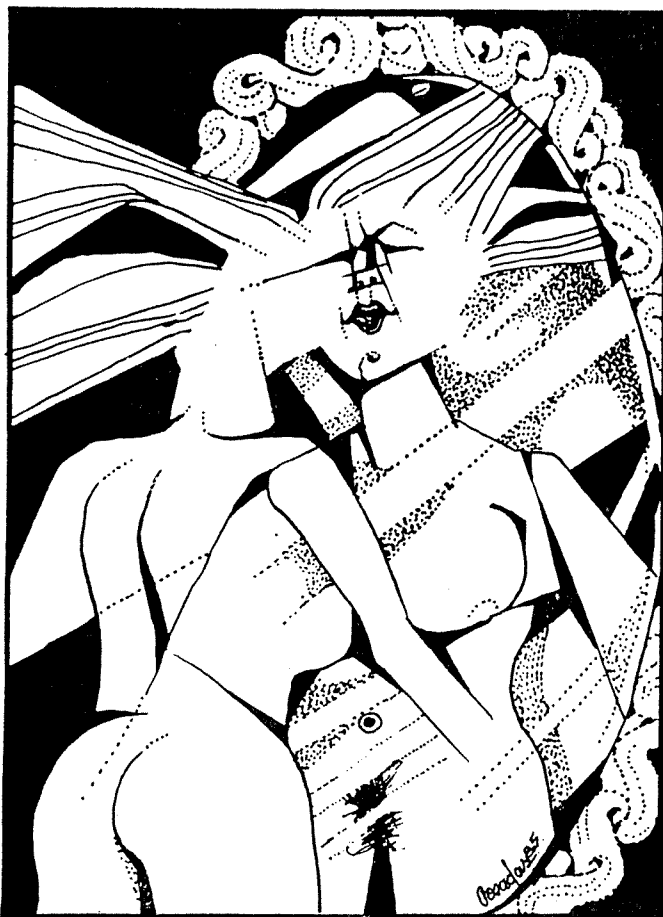
Edita: Tertulia Calandrajás  
Apartado 247

TOLEDO

NUM. 14  
ABRIL, 1987

Lo segundo, lo mejor, en el propio mesón del Sevillano lo encuentra. No por hallaros en un mesón, que arrieros y gente baja habitan, creáis que toparáis con la gente desalmada y rufianesca del Compás de Sevilla: no. Entrad hoy mismo, porque ni Toledo ni el mesón han variado, y el mesonero, las mozas y los arrieros y los campesinos que en él paran, os hablarán con el mismo tono ahidalgado, grave, digno, un poco triste o, si alegre, mesuradamente alegre, con que hablan los personajes de *La ilustre fregona*. En el mesón existe hoy el culto de Cervantes. Todos saben que es señalada honra de la casa, de la ciudad, del mundo, este nombre. ¡Qué diferencia de estas gentes que han tratado con *La ilustre fregona* a las gentes de *Rinconete y Cortadillo* y del *Coloquio de los perros*! Un azacán de Toledo será un azacán, pero es un toledano. *Civis toletanus sum*, dice orgulloso y se envuelve, augusto, en su capote, como el romano en su toga. Toledo es la escuela de la entonada cortesanía, de la seriedad en el decir: habla como viejo, procede como joven.

(Francisco Navarro Ledesma, *El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, 1905; pp. 451 y s.)



DIBUJO: D. POSADAS

# LA CARA DEL ESPEJO

A Marta Isabel Bueso

Cuando aquella tarde su madre la encontró, por tercera vez, frente a su doble imagen del espejo, todavía afanada en descifrar la pegajosa marca de los primeros besos que en su vida recibía, se sintió de pronto sumergida en un mar de húmedas esponjas, donde los besos se grababan en la piel como inmensas bocas sonrosadas o amarillas que podían desprenderse con cuidado y conservarse en unos cofres hechos especialmente para eso. Fue aquella la primera visión certera (producida por sus impulsos casuales de novia primeriza) que tenía en siete horas de búsqueda inútil, durante las cuales había sentido, viva y fresca, la húmeda sensualidad de los besos de Julián. Esa fue la causa que la llevó a concentrarse de tal forma en la contemplación de su segunda imagen que no supo cómo se fueron diluyendo las horas, sin que lograra descubrir el color de aquellas sensaciones mojadas, impresas en sus labios. Inútilmente había hecho uso de todos los recursos disponibles; primero echó mano de un enorme foco de ocho pilas que le alumbró la cara como un sol acabado de inventar; después se ayudó con una lupa, enorme como su obsesión, que le devolvió tan gigantesco el rostro que terminó por salirse del marco del espejo; finalmente, cuando ya había descartado todo ese tipo de ayuda externa, se resignó a la única conclusión que le parecía lógica: los besos son como el viento, se sienten pero no se ven.

Tanto tiempo estuvo contemplándose a sí misma que cuando se retiró a meditar su conclusión, su imagen seguía intacta en la memoria del cristal. Por eso, cuando su madre trató de verse, mientras se peinaba para ir a la misa de la noche, se encontró extrañada al no encontrar su rostro habitual, su cara diaria, sino la curiosa mirada de su hija posada en la descuidada ondulación de sus labios escuálidos. Se le ocurrió entonces que estaba viviendo una lúcida pesadilla vespertina, de esas que no había logrado experimentar ni en sus sueños más originales. Una semana antes, había soñado con una manada de cerdos elegantes que viajaban en vagones de primera clase. Los había visto comer ricos manjares servidos en bandejas de plata, y sonreír a manos llenas con la viva sonrisa de los políticos, mientras lucían sus curiosos uniformes militares; y la noche anterior había soñado con una gallina con cuernos de vaca que perseguía a un toro homo-

sexual al que acababan de elegir *miss* universo. Pero todos aquellos sueños —pensaba— nada de raro tenían. En realidad, no creyó estar experimentando vivencias extrañas, sino reviviendo los recuerdos de su juventud mal aprovechada, y finalmente relacionó sus visiones con la cataratas de los ojos que le estaban oscureciendo los días. Fue esto último lo que terminó por producirle una cierta satisfacción de recompensa, pues se aventuró a pensar que las oscuras visiones de los ciegos eran más rejuvenecedoras de lo que ella había creído en principio.

Rosaura, que había estado observando todos sus movimientos, no tuvo tiempo de asociar con nada la alegría reciente de su madre, porque en realidad únicamente había estado esperando su partida para reiniciar su labor detectivesca.

Cuando doña Tina regresó unas horas más tarde, sintió de repente perturbada la alegría de su último descubrimiento al comprobar que Rosaura no estaba en la casa. Después de llamarla a gritos y buscarla por todos los rincones, por si le había vuelto la costumbre de dormir junto a los gatos, como lo hacía cuando todavía era una niña sin encantos naturales, llegó a la resignada conclusión de que se había fugado con Julián. Las sospechas crecieron cuando su marido dijo haberlo visto en el parque; y se enfrascaron en una búsqueda angustiosa toda aquella noche. Se sintieron los seres más desgraciados de la tierra, no tanto por lo que podía significar la pérdida de su única hija, sino por la humillación que habían comenzado a soportar.

Un sol recién lavado les sorprendió en la calle. Para entonces ya ni ellos pensaban poner en duda el veredicto popular. Estaban tan seguros de la inevitable realidad que pensaron que lo más prudente en ese momento era poner una cara de trágica resignación. Por eso, cuando doña Tina abrió la puerta de la casa se sintió sorprendida de que hubiese bulla en el cuarto de la sala. “Rosaura, ¿eres tú, Rosaura?”, preguntó con cierta satisfacción. Pero no hubo respuesta. Sólo entonces, impulsada por una revelación casual se le ocurrió mirar hacia el espejo. Allí estaba Rosaura, viva y fresca, atrapada para siempre en la memoria del cristal.

Jorge Luis Oviedo

## CRONOS

Para C. Enríquez, por todo nuestro tiempo disfrutado entre la selva y el mar.

El tiempo que te circunda te aprisiona poco a poco y te devora con una prisa constante. El Cronos mitológico se hace realidad y extermina a los hijos de la máquina y la electricidad.

Tú eres uno de ellos; tratas de huir pero sabes que es inútil, todo a tu alrededor lo está gritando.

En los diez minutos que tienes para desayunar, abres el periódico y te convences de que eres uno más en el tiempo que destruye implacable a la humanidad.

El tiempo es la obsesión de todos. . . ganar tiempo. . . tener tiempo. . . hacerlo todo rápido para ganarle al tiempo en la carrera hacia la nada. . .

Abres el periódico, y la sección de anuncios te hace palidecer angustiado ante lo irremediable. Lees: "Véase veinte años más joven. Cirujanos plásticos". . . "Estudie tres años de secundaria en sólo once meses" . . . "Su tiempo es oro; gane dinero en sus horas libres". . . "Si necesita su automóvil de día, nosotros lo arreglamos durante la noche". . . "Compre la novela condensada de este gran *best-seller* y léala en sólo diez minutos". . . "Visite once países en quince días". . . "Aprenda Historia del Arte, desde sus inicios hasta nuestros días, en nuestro curso extrarrápido con sólo una hora durante dos semanas". . . "Escuche en tres minutos las principales noticias de todo el mundo de las últimas veinticuatro horas". . . "Ocupe su tiempo al máximo: aprenda inglés mientras duerme". . .

Todo gira a tu alrededor vertiginosamente; la gente no se da cuenta de que es tragada por el torbellino del tiempo, hacia la nada de sus propias vidas.

Dejas el café a la mitad y sales a la calle; la gente se atropella y pasa caminando rápidamente; nada ni nadie la detiene, todo el mundo tiene prisa por llegar, llegar, llegar. A nadie importa si alguien en ese momento necesita ayuda; podrías gritar y gritar hasta enronquecer sin que nadie se detuviera a preguntar qué te sucede. El tiempo apremia, hay que ir al trabajo, a las citas de negocios, y no parar en todo el día, como una máquina que ríe, llora, habla, se mueve, discute y convence o se deja convencer en el momento justo, en el instante preciso, porque está inconscientemente programada.

Tú no quieres estar programado. Aun sin prisa verdadera, caminas con la misma rapidez que el monstruo humano de mil cabezas que te rodea y te cerca, y sabes que si no andas a su ritmo te atropella y empuja, y si caes. . . si llegas a caer mil pies te pisarán, sin acordarse de que eres un ser humano; porque los mil pies llevarán prisa para ir hacia su nada, hacia su exterminio, hacia las mandíbulas ávidas de Cronos.

Y tú no tienes ya defensa, perteneces al engranaje de la generación de la máquina y la electricidad.

El correr de la gente te abrumba, tratas de huir y sabes que no hay un lugar donde refugiarte; porque, aun en tu casa, el repiqueteo del teléfono te hará recordar la cita a la que no acudiste.

Todo ese tiempo malgastado, botado, tirado a un lado de tu vida, cuando ves resbalar las gotas de la lluvia en el cristal de la ventana, no te pertenece, lo has perdido y no era tuyo; pertenece a la generación hecha de tiempo y de "infartos", de "hipertensión" y "neurastenia". . . pertenece a tu generación de desastre, que no comprende el arte del Renacimiento, pero que se apresura y forma largas filas para ver películas de guerra, inundaciones, terremotos, y seres extraños que devastan la tierra.

Ese tiempo en que has escuchado a Vivaldi le pertenece a la generación hecha de luces intermitentes y sonido que aturde y no deja oír la palabra del que está junto. Pertenece a la generación que baila sola, como si no tuviese a nadie para tomar entre sus brazos; a la generación sin valores. Al hombre que no encuentra dónde están los demás hombres, porque no puede encontrarse a sí mismo.

Tu tiempo pertenece a la incomunicación y estás solo, totalmente solo entre la gente que compra lo que la publicidad obliga, que ama el día que el calendario y el comercio le marcan.

Estás solo, solo, solo, y buscas y te desesperas porque sabes que no puedes, que no podrás encontrar la piedra que debe devorar Cronos para poder salvarte al menos tú.

## MI DICCIONARIO PARTICULAR

*CALAMORRA. Dícese de la oveja o persona que tiene lana en los ojos y no quiere ver nada más que lo que le interesa o hacerse una bufanda.*

*CALDEAR. (Del latín caldus, caliente). Calentar mucho al personal hasta el punto de ebullición, preparando el caldo propicio para verse con el caldero en la testuz.*

*CALLAR. No hablar, guardar silencio. Medida prudente que algunas personas practican, en contraposición a otras que lo hacen con desmesura, indiscreción o mala fe.*

*CAMAL. (Del latín camus). Freno o bozal que se pone a las bestias. Suele ser de cáñamo.*

*CANSOSO. Dícese de la persona que causa cansancio o hastío. No tiene nada que ver con un perro sin gracia.*

*CAÑAHUECA. Persona habladora.*

*CAPON. Golpe dado en la cabeza con el nudillo del dedo corazón, transmitiendo un sentimiento de amor y cariño a quienes gustan capolear a las personas de forma gratuita.*

Camilo

Alicia María Uzcanga

## ANGEL MAROTO: REALIDADES Y SUEÑOS

Angel Maroto es un artista novel pero muy completo. Sus campos y caminos son los del arte en general: escultura, pintura, dibujo, artes decorativas. . . Y su característica esencial es que lo trata todo bajo el prisma específico de la elegancia y la sensibilidad.

### Su pintura

Va de lo trascendente a lo cotidiano, siempre que esto conlleve una suave calidad y delicadeza. La gama de su pintura es extensa y variada, y suele ser —porque puede— conceptual en su mayor parte. Trata temas mayores, a los que se acerca con valentía, sin temor a su propio destino, con una característica vitalidad. Quizá, a veces, quiere transmitir una temática demasiado trascendente, pero así la siente, expresándola en forma apacible, pero con un mensaje lleno de fuerza y dignidad: dentro de unos cauces aparentemente sencillos hace discurrir ríos de enorme caudal.

Generalmente, en su pintura aparece el hombre real, con sus pies en el suelo, pero también con su esperanza en algo más, expresada por medio de la luz que ilumina grandes partes planas y transparentes de sus cuadros, que los inunda de una serenidad luminosa llena de plenitud. Aunque, también a veces, aparecen las terribles negaciones del hombre, que inciden en su realidad, manifestándolas a través del color, de manera terriblemente seca, que entra en el cuadro de forma segura y certera e incide con los colores de las sombras, que acechan siempre.

En ocasiones, en la textura de sus cuadros pone tierras que son las de su tierra toledana, a la que quiere con pasión, aunque viva en Madrid (donde imparte sus clases de "modelar" el hierro), pero se hizo y se rehizo en Toledo como hombre y como artista, y aquí tiene su raíz y su savia, su esencia y parte de su existencia. Tiene algo del misticismo de Toledo, pero muy puesto al día, seguramente por la influencia de Madrid, que le determina de forma decisiva, siempre que no interprete algún tema toledano, en los que florecen siempre las raíces de los almendros de su tierra.

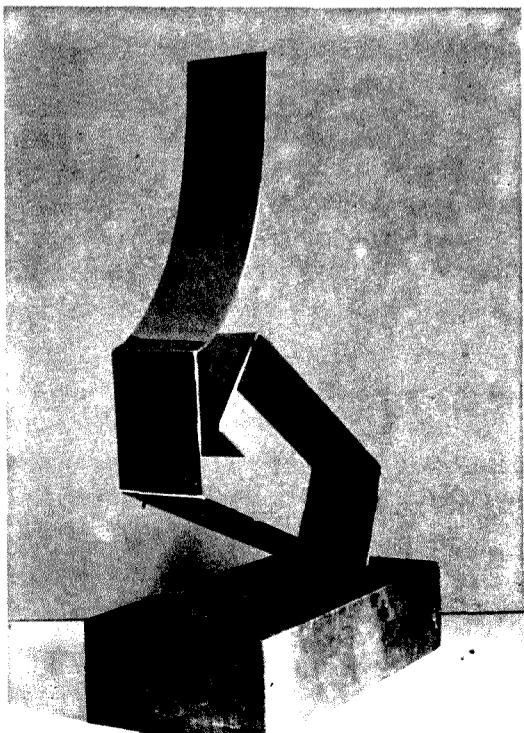
La pintura de Angel Maroto no es simbólica; su concepto arranca siempre de lo real, del hombre con sus pies atados a la tierra: concepto de un final de

ser y concepto de un deseo de subsistir.

### Su escultura

Es tan contundente como la materia de la que generalmente se sirve, que es el hierro o el acero, de los que arranca la belleza del volumen y de la forma. Por supuesto, no es simplemente la forma por la forma, sino que, partiendo de ésta, logra la posición armónica del metal en el espacio. Es el juego de la forma que se doblega sobre sí misma y tiende a escapar hacia arriba, buscando la parte infinita de su propio límite.

Es precisamente la escultura el terreno que menos ha pisado y, en cambio, en el que más destaca y en el que ha conseguido más completos resultados. Las esculturas le salen fluidas, con facilidad insospechada; es en ellas, sin duda, donde más porvenir se le puede augurar. Son creaciones más íntimas, más suyas, sin influencias, aunque, a veces, en los artistas, las influencias (sólo pequeñas influencias) puedan resultar beneficiosas. Decididamente, puede decirse que la escultura es la mejor de las variadas facetas de este



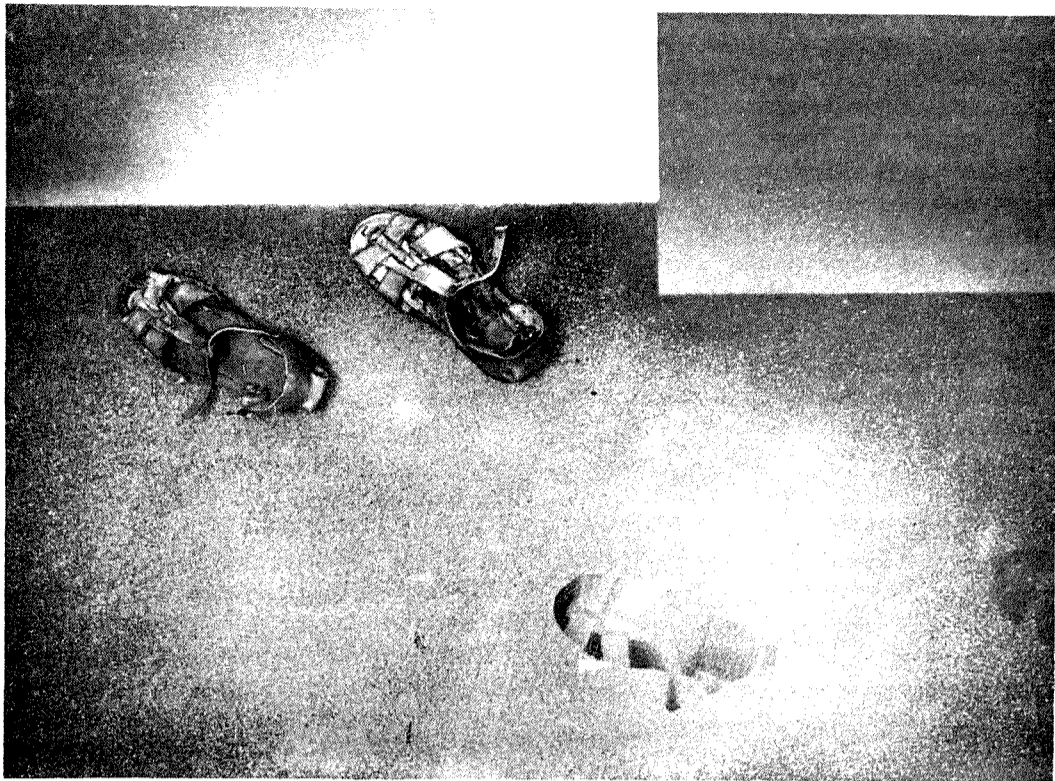
artista tan polifacético. La escultura es su manifestación y su enigma, es lo que tiene de abierto y de cerrado, es su contrasentido y su sentido pleno; duro y blando, sencillo y complicado, abierto y cerrado. La clásica, y sólo aparente, contradicción del artista típico. Su aspecto, como su personalidad, es como sus esculturas, y éstas son como él, pero tan complicadas como el hierro. Esculturas sorprendentes, logran, no obstante, llenarnos de una serenidad que su autor a veces tiene y que otras no consigue. Inquieto y sosegado a la vez, limitado e incontenido siempre, buscando y rebuscando la verdad, a la que intenta atrapar en sus obras, muy cerca de una plenitud no conseguida todavía.

Angel Maroto es ya un buen artista y, por supuesto, lo será mejor. Se siente escultor y trabaja en ello. Su oficio es enseñar, y él cada día aprende más en ese difícil arte de aprender enseñando y de enseñar sintiendo, aunque no se pueda muchas veces enseñar el sentimiento. Precisamente, es a través de sus obras cuando Angel manifiesta lo que siente y plasma lo mucho que presiente. ¡Es tan difícil enseñar arte! Enseña el tratamiento de la materia, concretamente del hierro, que lucha con el fuego para conseguir los caprichos que se pueden lograr, con una buena maestría, de una materia tan desagradecida y dura como es este metal.

### Sus dibujos

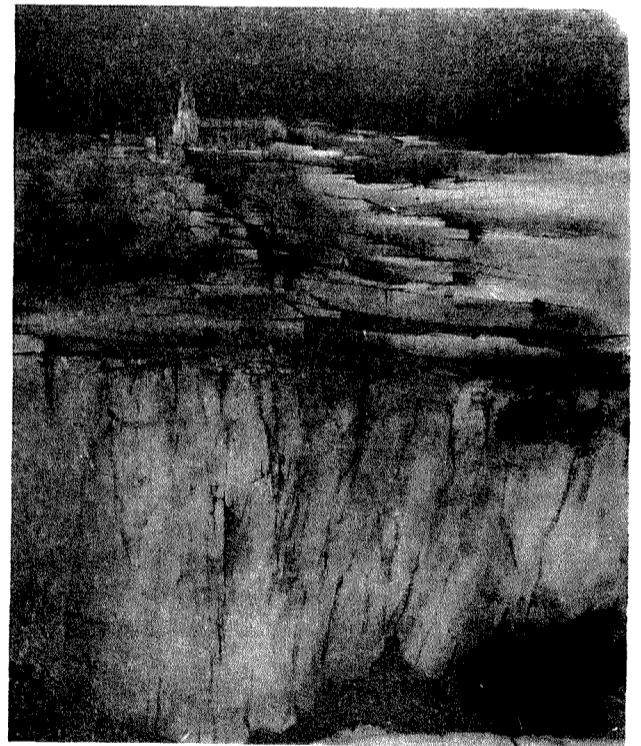
Son otro cantar. Un cantar melancólico y nostálgico de su mundo de ensueño. Son la metáfora en grafito, la delicadeza con suaves toques de claroscuros por donde la penumbra aparece muy poco, ya que predomina la luz y la nitidez de sus paisajes o sus ideales. En los dibujos, Angel Maroto resulta diáfano y sin complicaciones, transparente y claro. Son trazos compensados los que traslucen una simetría de líneas. en la que alcanzan la estabilidad del buen dibujar. Estos dibujos son la forma infantil de sacar fuera lo que Angel lleva dentro. Por su forma son románticos. Pero en el fondo llevan la marejada que le enreda a él mismo. Dentro de su sencillez, contienen la complejidad anímica de su fantasía, son la válvula de escape de sus ilusiones, y por eso manifiestan el encantado mundo de sus sueños.

Toledo lo interpreta y lo vive de una forma ca-



racterística. Esta ciudad es vieja y complicada, y él la consigue joven, con la alegría de su propio vivir. La simplifica y la llena de esperanzas. Estiliza los árboles y al río le limpia el reflejo. Pero sin perder el cálido aliento del pasado, lejano o cercano, según se mire, pues el pasado de Toledo forma una línea continuada en el tiempo. Un pasado que logra actualizar de manera tan sugestiva que no es, en realidad, pasado, presente ni futuro. Es todo eso encerrado en la línea de su lápiz con los aires de la sutileza, que escapa del tiempo.

Prepara una exposición con el tema de Toledo, y a este tema lo arroja con el embrujo de la propia ciudad. Pero, desde luego, Toledo no es el tema exclusivo de sus dibujos; lo es sólo de su próxima exposición. Sus dibujos son también un cálido reflejo de sus inquietudes, sociales o no, estéticas o no. Son su forma fácil de expresión, ya que el metal es más impreciso. De cualquier manera, pintando, dibujando o ca-



lentando el hierro, este artista consigue, si no todo lo que quiere, sí una gran parte de lo que desea expresar, de su potencia creadora.

Angel es como es, y su arte es como él es. Naturalmente, está empezando prácticamente a desarrollar todo el mundo que lleva dentro y que, poco a poco, ha ido acumulando. Se está abriendo en todos los órdenes, y paso a paso, en muchos horizontes. Angel Maroto sorprende por su variedad en las formas expresivas, empleando en cada una de ellas una técnica diferente, aunque con un mismo criterio de buen hacer, de sentir la vida y de tomar el pulso al arte.

¿De dónde es? Toledo le ha forjado, pero Madrid le lanzará, sin duda, a los más amplios horizontes. Pensamos, casi sin querer, en el Greco: *Creta le dio la vida y los pinceles Toledo*. Para Angel Maroto, Madrid ha de ser la plataforma necesaria para lanzarse por nuevos caminos a la conquista de nuevas realidades y sueños. Esperemos que termine siendo de todas las partes donde reine el buen gusto.

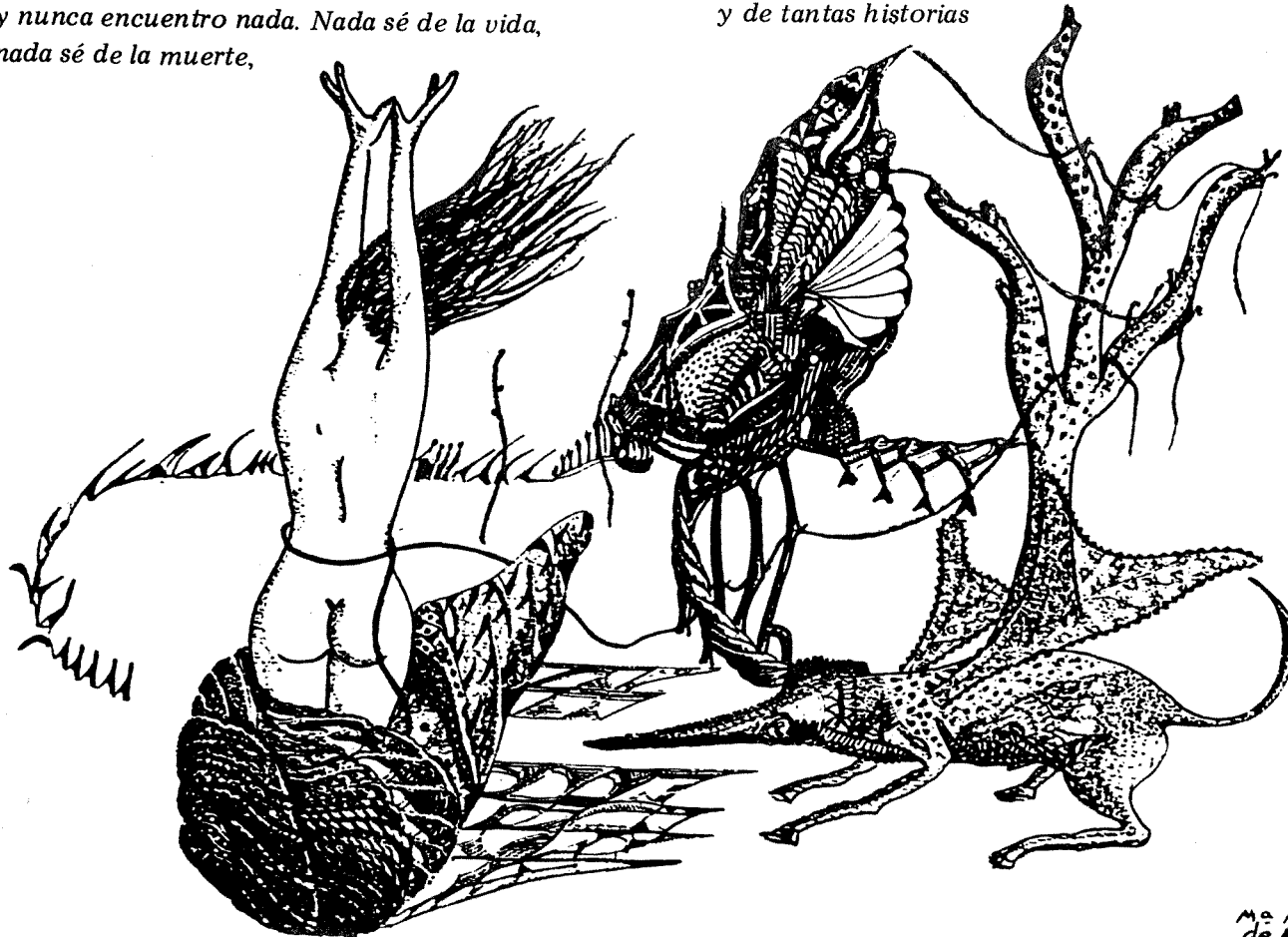
Manuel Sánchez

# INCERTIDUMBRE

*¡Qué inmensamente nueva  
me encuentro cada día!  
Soy la viajera extraña de mi propia existencia  
y mis ojos se admiran  
del ayer y el presente.  
Me busco por las manos  
con un ansia instigante  
de encontrar en mis dedos las reliquias de un tacto,  
algo que hable de ayer. Y mis manos, vacías,  
no me devuelven nada.  
Revuelvo mis afanes,  
miro mis sentimientos,  
escarbo entre mi tierra, profundizo en sus surcos  
y nunca encuentro nada. Nada sé de la vida,  
nada sé de la muerte,*

*nada de mis sentidos,  
ni nada del pasado.  
Los momentos me arrastran  
como un viento colérico y me envuelven flotando  
por mi piel y mi carne. Se suceden las cosas  
y no comprendo nada;  
y se admiran mis ojos  
sin saber de mí misma.  
Desconciertos profundos  
de aletazos helados, hierven constantemente  
en mi abismo sin fondo. ¿Qué es verdad? ¿Qué es  
/mentira?  
no lo sé, no lo sé  
y de tantas historias*

*tengo loca la mente.  
Recuerdo en lo remoto  
paisajes muy lejanos y un ansia me atraviesa  
con la sed del retorno. Entonces yo era otra,  
yo era mansa y sencilla  
y no sentía el alma  
con interrogaciones.  
Entonces eran claras  
las voces más oscuras y yo era un chiquilla  
gigante entre muñecos. No esperaba el futuro  
ni sentía el pretérito;  
vivía un tiempo raro  
aún no clasificado.  
Vivía como existen  
esas cariocas sueltas que giran por los aires  
y dan risa a los niños. ¡Hoy qué distinto es todo!  
Un día, por la vida,  
me encontré con un cuerpo;  
con un cuerpo punzante  
que resultó ser mío.  
Me encontré con un alma complicada y rebelde  
y me encontré, de pronto, con un afán de huidas.  
Desde entonces no entiendo  
nada de lo que tengo.  
Tanto pregunté a todo  
que agoté las respuestas.  
Cardos de dudas negras me punzan en la sangre  
y me he quedado así, trágicamente sola.*



*Ma Angeles  
de ARMAS*

**María Angeles de Armas**

# LA MUERTE DE WAGNER

*Toda esta fuerza tiene el poder de la sorpresa, el incendio  
revienta entre las manos y vuela hacia los ojos, un secreto  
arde obstinado dentro de la cabeza, pájaro negro  
recorriendo todos los hilos por los que la luz se extingue.*

*Hay una bandera blanca en la árida llanura, un hombre  
clama y un árbol se precipita en el abismo, lumbre  
resonando como el mar grabado en la sed de la memoria  
y sombra femenina que se entrega algo más a la sombra.*

*Pasan caballos por el lino de la costa, hay bajo el rostro  
un astro que estremece, un grito o un murmullo  
profundamente duele en la garganta, sol sangrando, piedra  
atormentada de pasión, arma súbitamente pronta para el tiro.*

*Lo que viene del lado de la sombra, lo que vibra como un corazón,  
lo que parte presuroso por el interior del dolor,  
es una ciudad sitiada, un nombre exhausto  
albergado en un golpe, una ciega palabra en la ausencia más viva.*

*Un aullido vibra en el centro de la oscuridad, la cólera  
crece, las uñas se cierran definitivamente sobre los ojos  
que la tierra comerá, estigma oscuro  
contagiando a los que pasan y desesperadamente escuchan*

*las voces del silencio.*

**Amadeu Baptista**

1

*Pasar  
adonde la luz pase  
Ver  
lo que la luz descubra  
Ir  
a la conquista de la lejanía  
como van las muchachas a los besos*

2

*De cristal parecía  
mas era de agua el lago  
y las manos  
como a piel acarician  
su superficie quieta  
como la espalda de una diosa  
como el perfil  
de la lluvia en otoño*

3

*Irá pasando el vendaval,  
las nubes  
descargarán su hielo;  
irán pasando la inquietud y el barro,  
olas y arena: eso es todo,  
sólo es verdad la boca de una novia  
entre el aroma de los sauces nuevos.*

4

*Llovía  
y tuve sed  
(¿ Qué será de mis labios  
cuando no tengan dudas ya?)  
Llovía  
y recordé tu manera de andar  
a mi lado  
aquel otoño que también llovía*

5

*Si dicen céfiro, o lúdico,  
o cárdeno,  
déjalo estar: yo digo  
corazón, y labio, y mano,  
y, sobre todo,  
digo tú y yo, como a la lluvia  
le dice el mar.*

**Jesús Cobo**

## DESATO SILENCIOS

Desato uno a uno los silencios del tiempo. El silencio aturde y recuerdo que puedo escucharte en la música, aquella que grabaste para atenuar los sonidos del amor.

Escucho acordes orientales:

¿Dónde tu palabra mágica?

¿Con quién tu cuerpo eléctrico?

No aquí, no en este templo de fuego.

Ahora son canciones infantiles las que me entregan tu figura de Cristo exhausto. Recibo tu cuerpo y lo deposito entre almohadones y lo cubro de caricias. La ceremonia se hace inagotable.

Es necesario que acepte tu muerte y no puedo. Trato de no negarme. Trato de ser dócil a la experiencia. . . Y vuelvo a negarme.

Cu-cú. . . cucú. . . cu-cú. . . y alguien desde el grabador bosteza y la melodía proyecta imágenes y se cubre de fuego el ambiente. Las llamas bailotean y raspan mis heridas. Terminan su danza. Quedan sólo



DIBUJO: JOSE MARQUEZ

pequeñas brasas aún conteniendo el fuego, pero las llamas están ausentes. ¿Qué hacen? ¿Es que pretenden la llegada del viento? El viento que avive sus fuerzas. Fuerzas que entreguen la llama. Llama que necesita este fuego para su juego. Es el fuego de la caverna que no deja apagar Polifemo. Fuego para asar Hombres. Polifemo no existe, es un invento de los hombres, susurra tu voz sobre mi hombro. Tu voz que tiene mucho de oración. De rezos de niño al ángel de la guarda, mi dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día.

Busco con desesperación a mi angelito y no está. Se me perdió. A lo mejor me abandonó porque se cansó. Es que le doy mucho trabajo con tantos juegos peligrosos.

Necesito mi angelito. Soy un niño que camina por el borde de un precipicio. Como el niño y el ángel de esa estampa que la memoria guarda en su bolsillo derecho y me la muestra a cada instante.

Allí, el ángel levanta su gigantesca ala derecha y su vértice, flecha certera, señala el camino para que se aparte el niño. Con la otra, la izquierda, le envuelve una parte del cuerpo. Y el niño duda. Duda entre caminar por el sendero de la vida protegida o por aquél otro extasiado ante el misterio del peligro y el juego con la muerte.

¿Dónde tus jadeos mágicos?

¿Para quién la suavidad de tus manos?

¿Y el fuego de tus juegos?

No aquí. Nunca más. Así es la muerte.

Yo he muerto otras veces, y como el niño y el abismo vuelvo hacia ella. No sé por qué me le acerco. Es algo que desde muy dentro me resuelve. Y vuelvo a golpear las puertas. Quizá creo en un jardín último lejos de la muerte. Y me equivoco. Ellas se abren para ofrecerme el engaño del paraíso aquí en la tierra. Me instalo en él con la esperanza de alguien, otro Ulises con frutos mágicos que contengan la llave de la eternidad y sé que esa fiesta de los sentidos no me dirá el número de horas o semanas cuya duración indefectiblemente conduce al abismo que lleva a la muerte. Esa muerte mucho más despiadada que las otras porque te obliga a permanecer vivo entre los caminantes.

Amo tu palabra mágica. Mi nuevo señor de las palabras. Te quiero hasta este delirio que es mucho de muerte y espero fatigada de esperar:

Espero el milagro de olvidar

Y esta música que gira hacia atrás y me deposita con cada nota las partículas de tu cuerpo. Caen y las atrapo antes que el suelo las dañe. Una a una las extiendo sobre la alfombra. Y no puedo, no puedo amarte para devolvarte a la vida, mi Cristo sin resurrección.

¿Y si fuera cierto lo de la maga de Liniers?

Gladys A. Coviello



W. J. L. 27